

La misión jesuita colonial entre los Aido Pai (Secoya) y los asentamientos indígenas

Jorge Casanova Velásquez

INTRODUCCION¹

La región del nor-oeste amazónico comprende en la época actual numerosos pueblos indígenas de diferentes culturas: los Witotos, los Bora, los Yagua, los Ticuna, representantes de los Tucano Orientales (Cubeo, Desana, Barasana, Piratapuyos, etc.) y representantes de los Tucano Occidentales (Coto, Aido Pai, Siona, Macacuaje, etc). El territorio está recorrido por ríos importantes como: el Vaupes, el Caquetá, el Putumayo, el Aguarico, el Napo, todos llevan sus aguas al río principal el Amazonas. Los asentamientos de las poblaciones se localizan en una gran parte en los afluentes interiores de los ríos mencionados, en el espacio denominado habitat interfluvial o de "tierra firme" (Meggers 1971).

Esta ponencia quiere contribuir a la etnohistoria del nor-oeste amazónico, en un espacio que se extiende entre el río alto Putumayo y el alto río Napo (área correspondiente a territorio peruano actual), con relación a un grupo indígena, los Aido Pai, y para un periodo que se despliega del siglo XVI al XVIII. Para reconstruir esta historia de la región utilizaremos las informaciones recogidas por la orden religiosa de los Jesuitas durante su labor de evangelización en la zona, que nos servirá para comparar la forma de las aldeas tradicionales del pasado con las actuales y si la misionización afectó a los patrones de asentamiento de los Aido Pai, y también para entender la autoidentificación del grupo.

Los Aido Pai en el presente están localizados en territorios amazónicos del Perú (área del río Napo y Putumayo) y del Ecuador (área del río Aguarico y Napo), con una población aproximada de 684 habitantes². En el Perú la población se encuentra

¹. La presente ponencia presentada al II Congreso Nacional de Investigaciones en Antropología (Ayacucho: 18-22 Agosto 1997), forma parte de la investigación titulada: Política lingüística de los Jesuitas y Franciscanos durante la colonia en relación a las lenguas amazónicas y sus consecuencias para los respectivos pueblos indígenas, que realicé como miembro investigador en el Instituto de Lingüística Aplicada (CILA) durante el año 1997. El proyecto de investigación ha sido financiado por la Oficina General de Investigación y Planificación de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

². Los Aido Pai del Perú son 434 habitantes según el censo que realicé el año 1995 durante una estadía de investigación en la región. Los Aido Pai del Ecuador son 250 personas (Cipolletti 1988:12).

repartida en siete asentamientos: Vencedor, Nuevo Belén, Santa Rita, San Martín de Porres, Bellavista, Nuevo Imashunta y San Belin.

Siglo XVI

Después de la conquista de los andes, los españoles inician los viajes de exploración a la amazonía a partir de la segunda mitad del siglo XVI. El Virreinato del Perú creó la Audiencia de Quito en el año de 1563, hecho que posibilitó el ingreso a la amazonía desde los andes septentrionales, bajando por los ríos Napo y Putumayo. Las primeras noticias de esta región se obtienen por los escritos de Toribio de Ortiguera del año 1586 y de Diego Hortegón del año 1577, ambos civiles que se encontraban en Quito, el primero como visitante y el segundo con el cargo de oidor de la Audiencia de Quito (Landázuri N. 1989:30-31).

La información de Toribio de Ortiguera menciona las relaciones que mantenían las poblaciones de los andes y de la selva, también el viaje de exploración por el inca Huayna Capac a esta región. La información fue recopilada de informantes indígenas venidos de la gobernación de Quijos, a propósito del juicio a los indios Quijos por haberse levantado contra los españoles en los pueblos de Sumaco, Avila y Archidona en el año de 1578³. Ortiguera relata la siguiente información sobre el proceso:

"Después de la destrucción y reedificación de estas ciudades, estando en Avila el capitán Matías de Arenas y Sebastian Díaz de Pinera, alcalde ordinario de ella, en 16 días del mes de agosto de 1579 años, habiendo sabido los dichos capitán y alcalde que el tiempo que se rebelaron y alzaron la tierra habían salido cantidad de indios de guerra y de los que estaban por conquistar, y venido a los términos de esta ciudad, por llamamiento que los hizo un cacique y señor principal de los términos de Archidona, llamado Mayarra, para que le ayudasen en la guerra contra los españoles, y por ser ya deshecha la guerra la mayor parte de los indios se habían vuelto a sus tierras y dejado algunos enfermos en esta dicha ciudad de Avila, mandaron llamar alguaciles y que fuesen a la parte y lugares donde estaban aquellos indios y se los trajesen presos y a buen recaudo para saber e inquirir a qué habían venido y de qué tierra eran, con la disposición, temple y calidad de ella. Preguntóseles qué tierras y qué temple tienen, que vestidos traen los indios y qué comidas comen, y dijeron que su tierra es caliente y que los vestidos son como los que ellos traen puestos, y que su comida es maíz, yuca, batatas e ñames y agí y carne de puercos de monte, y dantas, pavos y pescados, y que hay en ella mucha miel y frutos. Preguntáronles si hay más indios pasada su tierra. Respondieron que sí, otras tres jornadas de allí, de que ellos tienen noticias; el río abajo hay mucha cantidad de gente, los cuales tienen guerras con aquellos caciques ya referidos" (Ortiguera 1989:377-378).

³ Los indígenas Quijos dirigidos por sus brujos (pendes) y sus caciques se rebelaron contra los españoles y destruyeron sus pueblos. Luego de pacificar la zona se inició a los indígenas cabecillas de la revuelta un juicio en la ciudad de Quito en el año de 1579 (Ortiguera 1989).

Luego Ortiguera se entera que en Quito vivía una anciana indígena llamada Isabel Guachai, quien había ingresado a la región de los Quijos acompañando a Guainacapa, al respecto dice:

"Y como yo tuviese deseo de saber e inquirir muy particularmente lo que había en esta tierra, por la mucha noticia que de ella hay, así de muchos naturales y comidas como de grandes minas de oro, entendí que una india vieja, llamada doña Isabel Guachai, había entrado en aquella tierra con Guainacapa, que era el que señoreaba el Perú el tiempo que los españoles entraron...dijo que había entrado en la provincia de los Iques y en Atunike, que son dos provincias cerca la una de la otra, al tiempo que entró Guainacapa a descubrir esta tierra, la cual entrada hicieron por el pueblo de Chapi, que es 16 leguas de Quito.

Iban abriendo camino por una senda que había en una montaña para mejor poderlo andar, y en seis días llegaron a un valle de muchos indios de buena disposición, los cuales traen las medias cabezas trasquiladas de medio adelante y de medio atrás con cabellos largos. Los vestidos que traían eran unas mantas añudadas por el hombro a manera de gitanos y zaragüelles. Y la tierra llana, caliente, de mucho maíz, y algodón y yucas, y batatas, y calabazas de tierra; muchos pavos y patos. Y en este valle hay un río riberas del cual hay poblados mucha cantidad de indios que lo navegan en canoas, en el cual valle hizo hacer Guaynacapa unas rancherías o casas de pared donde estuvo algunos días, donde tuvo su real, y le salieron muchos caciques y señores de la tierra a le ver y reconocer por señor, por la noticia que tenían de sus grandes hechos y valor, de los cuales sacó treinta indios y ocho caciques a Quito, y de allí los envió al Cuzco para que deprendiesen su lengua y por tenerles allí seguros y que no se les pudiesen huir; y en este tiempo vinieron los españoles a la tierra y murió el dicho Guaynacapa de enfermedad de viruelas antes que los españoles le pudiesen ver, de cuya causa nunca se volvió a ver esta tierra ni se ha ido a descubrir". (Ortiguera 1989:379-380).

De los textos extraídos del informe de Ortiguera, podemos inferir que había una relación constante entre las sociedades de los andes septentrionales y las poblaciones amazónicas cercana a los andes; también deducimos que los incas sólo llegaron a explorar a los grupos indígenas amazónicos de las nacientes del río Napo, sin llegar a conquistarlos.

Al terminar el siglo XVI se tenía conocimiento de numerosas poblaciones indígenas en los vastos territorios de los ríos Napo, Putumayo y Caquetá, sólo por las diferentes denominaciones descritas por los exploradores que ingresaban a la Amazonía en busca del país de "La Canela". Dos viajes son importantes: El primero realizado por Gonzalo Pizarro en el año de 1541, quien parte del Cuzco con una

expedición, y al llegar a Quito se junta con Francisco de Orellana. Continúan el viaje, ingresan a la selva bajando por el río de la Coca, llegan a su desembocadura en el río Napo. Gonzalo Pizarro regresa a Quito y Orellana sigue el viaje bajando el Napo para luego descubrir el río Amazonas. El otro viaje lo realiza Hernán Pérez de Quesada entre los años de 1541-1546. Sale desde la Audiencia de Nueva Granada, ingresa a la selva al este de Bogotá, y explora los valles del Guaviare, el Caquetá y el Putumayo.

Siglos XVII y XVIII

En el siglo XVII los españoles fundan pueblos en la selva del Napo y del Putumayo, como avanzadas de conquista y para la búsqueda de riquezas. Para acompañarlos en esta labor, la corona establece que la evangelización católica de los indígenas será compartida por dos ordenes religiosos. Los jesuitas se encargarían de llevar la fe a las poblaciones del río Napo, Aguarico y Cuyabino; y los franciscanos a los pueblos del río Putumayo y Caquetá. De igual modo, esta región se verá influenciado por el avance colonial de los encomenderos provenientes del Virreinato del Perú y de Nueva Granada.

El territorio comprendido entre el Napo y el Putumayo formaba parte en lo administrativo a la Comandancia General de Mainas, y en lo eclesiástico a las Misiones de Mainas que abarcaba territorios amazónicos que hoy hacen parte del Perú y Ecuador, hasta el río Yavari en la frontera actual con el Brasil (Marzal 1994:57).

La capital de la Misión de Mainas estaba en el pueblo de San Francisco de Borja, sobre el río Marañón, que a su vez se integraba a la Provincia Jesuitica del Nuevo Reino de Granada y Quito (Jouanen 1941 I:95-169), por esta razón y por la facilidad en el ingreso, gran parte de la evangelización para esta región del Napo y Putumayo partía desde los colegios jesuitas de Quito, Pasto y Popayán (actual Colombia), mientras que los misioneros de Borja se dedicaban a evangelizar en los otros ríos de la misión.

Los Aido Pai se hacen presente en la historia amazónica en el siglo XVII, en las informaciones recopiladas por los jesuitas pero con una denominación diferente al actual, con el nombre de Encabellados. Presentaremos a continuación esta labor de evangelización en los siglos XVII-XVIII y su relación con los asentamientos tradicionales Aido Pai y el tema de su identificación étnica:

Evangelización en el río Napo y sus afluentes los ríos Aguarico, Cuyabino, Santa María y Tamboryacu.

Los jesuitas inician la misionización en el Napo a inicios del siglo XVII; desde Quito parte entre los años de 1602-1603 el padre Rafael Ferrer, ingresa a las cabeceras del río Aguarico para evangelizar a los indígenas Cofanes, estableciendo el pueblo

de misión denominado San Pedro de los Cofanes (Jouanen 1941 I:100). En el año 1605 realiza un viaje de reconocimiento al río Marañón o Amazonas, registrando diversos grupos entre el río Napo y Marañón. Ferrer denomina a estos grupos: "gíbaros, xeveros, quilibitas, mainas, plateros, zaparas, cofanes, abigiras, encabellados..." (Chantre y Herrera 1901:37)

El padre Ferrer fallece en un accidente en la misión de los cofanes en el año de 1610, reinician la evangelización con los indígenas del Napo los padres jesuitas Simón de Rojas y Humberto Coronado el año de 1620. "Visitan a los indios llamados encabellados... Llegaron hasta la nación de los Omaguas que habitaban en territorio entre los ríos Aguarico y Orellana (Amazonas), desde la quebrada de Eno". (Jouanen 1941 I:319).

Los españoles asentados en la gobernación de Quijos se dedican a labores extractivas, tanto en las minas de oro como en la tala del árbol de la canela, y más tarde se orientan al cultivo del algodón. Por tal razón reclaman para su encomienda mano de obra y tributo de las poblaciones indígenas del Napo. Esto va ocasionar conflictos con los misioneros jesuitas, que no estaban de acuerdo con el pedido de los encomenderos. Ante esta situación "los encomenderos solicitan al obispo de Quito que retirase a los jesuitas del Napo y los reemplace con franciscanos. El reemplazo duró poco tiempo, porque los indígenas mataron a un encomendero por haber dado una bofetada al hijo de un curaca." (Jouanen 1941 I:320).

En este tiempo de reemplazo de los jesuitas, los padres franciscanos y el capitán Juan de Palacios ingresan a la región de los encabellados, y muere en una refriega el capitán Palacios. Sobre este viaje dice lo siguiente el padre Juan de Velasco:

"Embarcóse el capitán Palacios con todos los religiosos y con noventa soldados que a la sazón tenía el presidio de San Miguel. Navegaron felizmente por el río Aguarico sin la menor oposición hasta la nación de los encabellados...saltó a tierra, diez y ocho leguas antes que desemboque el Aguarico en el Napo, cuyo intermedio ocupaba entonces una numerosa tribu de la nación encabellada. Eligió en mejor y más cómodo sitio para hacer una fundación y le dió el nombre de Ante..." (Velasco 1946:183-185).

Sobre el aspecto físico de los encabellados el padre Chantre y Herrera menciona lo siguiente:

"La estatura o talle de las naciones de Mainas, aunque no es igual en todos, es por lo común mediana. Su color es obscuro, bazo y tostado, ni tan blancos como el de los europeos ni declina mucho a los negros de Angola...El cabello es ordinariamente negro y duro...Los ancutenas del Napo cuidan del cabello con mucho aseo y por eso los llaman encabellado. Peinanse todas las tardes, hacen trenzas y las envuelven con un tejidillo en la cabeza. Es gala de esta nación

dejar a sus tiempos sueltos y bien peinado el cabello sobre las espaldas y algunos hasta la cintura. Con la comunicación de las demás naciones, les iban cortando y se acomodaban a ellos." (Chantre y Herrera 1901:62-63).

También en el siglo XVII, se efectúan viajes distantes de reconocimiento y para establecer conexiones entre las misiones españolas y la colonia de los portugueses en esta parte de la Amazonía. Todos pasan por el río Napo y el territorio de los encabellados. Mencionamos los siguientes viajes: Entre 1636 y 1637 los padres franciscanos Fray Domingo de Brieua y Andrés de Toledo viajan desde Quito hasta el Pará en el Brasil, siguen la ruta río Napo y río Amazonas. El año de 1638 el capitán portugués Pedro Texeira con un regimiento de soldados de la armada portuguesa, en ruta inversa realiza un viaje desde el Pará en el océano Atlántico hasta llegar a Quito, y en el año de 1639 regresa al Pará en compañía de los padres jesuitas Cristóbal de Acuña y Andrés de Artieda. Durante el viaje de la armada portuguesa hacia Quito, se dice lo siguiente en relación a los encabellados:

"En esta provincia a la boca del Río de los Encabellados, que cae veinte leguas más abajo del de Aguarico, donde allí tiene su principio, quedaron a pie quedo por espacio de once meses cuarenta soldados de la portuguesa armada, con más de trescientos indios amigos de los que llevaban en su compañía.

Y aunque a los principios hallaron buena acogida en los naturales de la tierra, y por la paga, recibían de ellos los mantenimientos necesarios, no maduró por mucho tiempo tanta confianza en pechos en que aún todavía hervía la saña conque habían derramado la sangre del capitán español, y como ésta por su parte también pedía venganza contra sus agresores, recelosos de que les había de castigar su atrevimiento, con pequeña ocasión se alborotaron, y matando tres de nuestros indios se pusieron en armas para defender sus personas y tierras.

No se descuidaron los portugueses, que como mal sufridos y peor acostumbrados a semejantes libertades de los indios, quisieron luego poner por obra el castigo de ésta. Toman las armas y con sus ordinarios bríos, dan en ellos de tal suerte, que con pocas muertes cogieron vivas más de setenta personas, las cuales tuvieron presas hasta que muertas unas y huídas otras, no quedó ninguna." (Acuña 1986:70-71).

Uno de los últimos intentos de aproximación a los encabellados de parte de los jesuitas en el siglo XVII, lo realiza el padre Raimundo de Santa Cruz en el año de 1654, viaja desde la reducción de Santa María de Guallaga en el río Huallaga hasta Quito acompañado de indígenas Jeveros. Sobre este viaje se dice lo siguiente: "...habían llegado ya nuestros viajeros al país de los Encabellados en el punto en que el Aguarico desemboca en el río Napo...cinco jeveros saltaron a tierra y se dirigieron a una choza para pedir informes de una buena travesía a Quito, pero al

instante dieron muerte a cuatro y cortaron la cabeza que los llevaron enseguida..." (Jouanen 1941 I:410-411).

Luego del fracaso de acercamiento a los encabellados en el siglo XVII, en el siglo XVIII los jesuitas intensifican la evangelización católica en el río Napo mediante el establecimiento de las reducciones. Los misioneros ingresaban a los afluentes interiores del río Napo, contactaban con la población indígena, trataban de convertirlos a la fe cristiana. En caso de éxito trasladaban a la población a la ribera de los ríos mayores (Napo, Aguarico, Santa María), y fundaban un pueblo, teniendo como eje al misionero y su iglesia. Referente al inicio de esta misionización Jouanen dice:

"Los primeros indios de la región del Napo que, por el año de 1709, pidieron el evangelio fueron los Icahuates, a quienes se conocía también con el nombre de Encabellados...Cerca de la boca del Aguarico hay otra tribu de indios infieles con el mismo nombre de Icahuates, recientemente descubierta; hablan casi la misma lengua que los Icahuates con poca diferencia. Los varones de esta tribu andan totalmente desnudos mientras que los otros Icahuates usan siempre cierto género de vestido hecho de la corteza de un árbol que llaman yanchama". (Jouanen 1943 II:445-447).

La evangelización jesuítica con los encabellados en la cuenca del río Napo, sufrió constantes desavenencias debido a la hostilidad que se tenían los grupos entre sí y por los homicidios frecuentes en el asentamiento-reducción. Al respecto se dice lo siguiente:

"En general las diversas parcialidades de Encabellados se mostraban no sólo dispuestos sino también deseosos de reunirse en pueblos...pero estaba contrarrestada por la repugnancia casi invencible que sentía una parcialidad para cohabitar con otra en un mismo pueblo, aún en el caso que tuvieran entre sí relaciones de amistad o parentesco. Nació esta dificultad del absurdo temor que tenían los unos de ser víctimas de las brujerías de los otros". (Jouanen 1943 II:464).

Sobre la rebelión del indígena encabellado Curuzaba en contra del padre Francisco del Real en el año de 1744, se menciona lo siguiente:

"Llegó...a San Miguel de Ciecoya, que era el lugar de residencia del misionero de Encabellados en julio de 1743...procuraba enseñarles la lengua general del Inga...pero algunos indios veían mal su prédica. A la cabeza de los descontentos se hallaba un indio malvado e insigne embustero, llamado Curuzaba, que dió en inquietar al pueblo, sembrando el rumor de que el padre les engañaba, a fin de entregarles a los españoles como esclavos. En este tiempo había mucha afluencia de canoas porque en el Napo entraba de visita el Gobernador de Mainas D. Juan Antonio Toledo. Curuzaba aprovechó las circunstancias y con

chismes alborotó a la gente. El 4 de Marzo 1744, los sublevados cercaron la casa del misionero, ingresaron, Curuzaba sacó una macana y golpeó en la cabeza al misionero Real y a dos mozos que lo servían. Saquearon la iglesia, prendieron fuego a las casas, y huyeron todos al bosque". (Jouanen 1943 II:473).

A pesar de los contratiempos en su labor misionera, los jesuitas entre los años 1725 y 1767 "fundaron entre quince y dieciocho reducciones en las márgenes de los ríos Napo, Aguarico, Cuyabino y Santa María. Estos pueblos llevaban nombres de santos como: San Javier, San Bartolomé, San José, San Miguel, etc., y términos nativos como: Ciecoya, Guajoya, Puequeya, Necoya, Guasitaya, Icahuates, Zeoqueya. Cada pueblo del interior venía con su cacique y los nombres eran los siguientes: Maqueye, Becoarís, Zairasa, Vencanevi, Mumu, Queneveco, Curuzaba, Umuguari." (Vickers 1983, Jouanen 1943 II:448-465).

Los nombres indígenas que designan a las reducciones y a sus caciques, según los misioneros jesuitas en lengua encabellada, corresponden a denominaciones actuales utilizadas por los Aido Pai. La comparación con la lengua actual y escribiéndolas con signos de la lingüística contemporánea, es la siguiente:

Tabla N° 1. Palabras en lengua Encabellada - Río Napo

Nombre Encabellado Siglo XVIII	Nombre actual Aido Pai	Significado
Ciecoya	Siekoya	río pequeño (quebrada) de la gente con vestidos de rayas
Guajoya	Wahoya	quebrada del sitio de peelas
Puequeya	Pě'kěya	quebrada del lagarto
Necoya	Ně'ekoya	quebrada del aguaje
Guasitaya	Wasitaya	quebrada de la lombriz de tierra
Icahuates	Ocuakě	originarios de abajo
Zeoqueya	Sěokěya	quebrada de la basura (Cuyabino)
Maqueye	Makěyě	perico colorado (ave)
Becoarís	Weko wadi	Loro peleador
Zairasa	Yai da'sa	tigre en forma de árbol
Vencanevi	Wenka něwi	bambú pequeño (planta)
Mumu	Mumu	Mariposa
Queneveco	Kěnaweko	Loro de piedra
Curuzaba	Kudu sawa	árbol en forma de aguaje
Umuguari	Umu wadi	Paucar peleador (ave).

En el año de 1767 los jesuitas dejan el río Napo, debido a su retiro de los territorios de misionización por la corona española, los encabellados retornan a sus patrones tradicionales de vida, pero al mismo tiempo tuvieron una disminución demográfica como consecuencia de las epidemias traídas por los españoles en los primeros siglos de contacto.

Evangelización en el río Putumayo y sus afluentes los ríos: San Miguel, Gueppi, Yaricaya, Angusilla, Yubineto y Campuya.

En el siglo XVII, las primeras noticias que se tienen del río Putumayo, es la relación del capitán español Juan de Sosa, quien en el año de 1609 navega el alto río Putumayo desde Pasto. No menciona a los encabellados porque no ingresa a los ríos interiores del Putumayo, solo da características generales de las costumbres de estas poblaciones, como por ejemplo que:

"Usan hachas de piedra para cultivar sus chacras, que la gente anda desnuda...que son todos de una lengua, aunque esten divididos en diferentes provincias y parcialidades. Unos se llaman Neguas, otros Seizos, otros Tamas, otros Acanecos, otros Atuaras." (Maroni 1988:123).

También en los primeros años del siglo XVII, los jesuitas misionando entre los "indígenas cofanes de los ríos Aguarico, Payamino y Duino" (Espinoza Pérez 1955:43) llegan al río Putumayo en el año de 1611, pero luego regresan al Napo por el fracaso de la misión de los cofanes y por la muerte del padre Rafael Ferrer.

A partir de la segunda mitad del siglo XVII, la evangelización en el río Putumayo es encargada a la orden de los franciscanos, quienes realizan esta labor desde Pasto y el Mocoa. Igual que en el río Napo, los Franciscanos fundan reducciones o poblados en las riberas del río Putumayo, conformado por encabellados y otros grupos afines, que son recogidos de los ríos afluentes interiores.

El padre Jesuita Pablo Maroni escribe en el siglo XVIII informes sobre la misión en el Putumayo, tomando como referencia los archivos escritos por otros misioneros, menciona lo siguiente sobre las poblaciones de este río:

"...Desde el mismo pueblo de San Miguel, navegando río abajo, á los cuatro días, se hallan las juntas del mismo río con Putumayo, que llaman La Laguna, por lo ancho y apacible que tienen al juntarse ambos ríos. Allí cerca vive una parcialidad de Icaguates, que llaman Amuguaques [Amoguaques], cuyo cacique, llamado Jacué, el año de 1719 mató a un religioso franciscano que misionaba en aquel río.

Un día de navegación más abajo de Mazuero, sale á Putumayo un quebradon hermoso llamado Uncuecia ó Aquizia, cuyas cabeceras, que son Punzaya y Jebineto, distan dos jornadas cortas de monte del pueblo de S. Pedro de Aguarico,

y me consta de que hay en dichas quebradas varias rancherías de infieles, por haber salido a verme muchos de ellos.

Hasta dichas juntas de Aquizia consta con alguna individualidad de los infieles que viven cerca de Putumayo, que fueron un tiempo bastantemente numerosos, que tuvieron los religiosos franciscos enesa ribera hasta siete reducciones antes del año 1719, en que sucedió el alzamiento que apuntamos arriba...De Aquizia para abajo todos afirman que hay muchos más infieles que por arriba, pero no se sabe individualmente de ellos, especialmente de los que viven a la otra banda hácia Caniéta, que llaman con el nombre general de Seones. Los que unicamente nombran son los Kegieoios, [Cunjies de Olmedilla], que llevan el cabello largo como los Coreguagues [Correguajes]. Las parcialidades conocidas á este lado hácia Napo son los Pararies, Zenseies, Zensenagues [Cenceguajes] y los Kenjeoios. Destos refieren los Payaguas que son muy numerosos y viven cerca de un río muy caudaloso llamado Sotoia ó Pindu-yacu, que tras de sus tierras entra en Putumayo y en las cabeceras se llama Camboia." (Maroni 1988:124-125).

Entre los siglos XVII y XVIII los Franciscanos también establecieron reducciones en el río Putumayo, en una proporción de 15 a 31 poblados, según los datos recogidos por Jean Langdon (1974:326-331) y Roberto Pineda (1982:21-33) de las fuentes escritas por fray de Santa Gertrudis (1970). Igual que en el Napo, las reducciones del Putumayo llevan el nombre de santos y se agregan términos en lengua encabellada del siglo XVIII. La siguiente tabla compara las palabras en lengua encabellada recogidas por los misioneros y las palabras actuales Aido Pai:

Tabla N° 2. Palabras en lengua Encabellada - Río Putumayo

Nombre Encabellado Siglo XVIII	Nombre actual Aido Pai	Significado
Senseguajes	Sense wajë	Huangana viviente
Ceona	Siona	A la chacra
Amaguajes	Jamu wajë	Armadillo viviente
Biaguaje	Pi'a wajë	Pajarito viviente
Curiguajes	Kudi wajë	Planta de Kudi viviente
Icaguates	Ocuakë	Oriundos de abajo
Uncuecia	Uncui siaya	Río del shihuango (planta)
Punzaya	Ponsa siaya	Río del achiote (arbusto)
Jebineto	Yuwi siaya	Río del árbol de balsa
Coreguagues	Kode wajë	Garrapata viviente
Camboia	Kampo siaya	Río del árbol kampo
Oyo	Oyo	Murciélago

Conclusión

En los siglos XVI al XVIII cuando los españoles surgen al escenario de la historia amazónica, sea por las autoridades administrativas, colonos o misioneros, la región comprendida entre el alto río Putumayo y el alto río Napo estaba poblada por un grupo étnico, que de manera genérica fueron denominados Encabellados, por que todos hablaban una lengua parecida y por llevar los hombres una cabellera larga que lo cuidaban con bastante esmero.

Conocemos elementos de la cultura Encabellada para ese periodo, en lo que se refiere a las formas de asentamiento, la lengua y aspectos de la religión, por las informaciones recopiladas por misioneros Jesuitas y Franciscanos. La mayor fuente de información proviene de los Jesuitas. En relación a los asentamientos y a la religión, los Encabellados aceptaban temporalmente de vivir en los poblados-reducciones, que fundaban los misioneros en las margenes de los ríos principales y navegables, pero después de un tiempo ocurría un homicidio, incendiaban la reducción y se internaban al bosque, lugar de sus asentamientos tradicionales. Los misioneros explican este comportamiento de los indígenas por que convivían en las reducciones diferentes "parcialidades", por las acusaciones de brujería y por la instigación de algún indígena al interior del poblado. Susana Cipolletti (1997:2) relaciona el malestar de la población indígena y su rebelión, al método de evangelización que los Jesuitas aplicaron en la Provincia de Mainas que fue la violencia, por que estas poblaciones no admitían de sedentarizarse en las reducciones.

Comparando las palabras Aido Pai del siglo XVIII y de hoy en las tablas N° 1 y 2, nos permite sostener que los Encabellados del siglo XVIII eran los Aido Pai de la época actual. Las "parcialidades" se relacionan con algunos clanes y linajes existentes hoy, y las formas de asentamiento tradicionales son las mismas: grupos familiares semi-nómades viviendo en asentamientos dispersos.

Tabla N° 3. Asentamientos Aido Pai en el Perú - 1997.

Asentamiento	Lugar	Habitantes
1. Vencedor	Río Santa María	76
2. Nuevo Belen	Río Yubineto	65
3. Santa Rita	Río Yubineto	44
4. San Martin de Porres	Río Yubineto	47
5. Usewë (Bellavista)	Río Yubineto	80
6. Nuevo Imashunta	Río Angusilla	60
7. San Belin	Río Yaricaya	62

El número de asentamientos es casi constante, por lo menos esto lo compruebo para un periodo de 24 años, tiempo que vengo visitando a los Aido Pai con cierta frecuencia (Casanova 1980). En el periodo mencionado, el año 1973 los Aido Pai del Perú se repartían en siete poblados, y en el año 1996 (fecha de mi última estadía en la zona) la población se distribuye en igual número de asentamientos (Tabla 3).

El nombre *Aido Pai* reemplaza al término Encabellado hoy en día, significa "Gente de la selva (bosque)" en oposición a los otros grupos. Las fuentes escritas por los misioneros también contienen términos al interior de la categoría encabellados, que corresponden a las parcialidades y a diversas designaciones, proporcionadas por los indígenas referidas a nombres de: plantas, animales, aspectos del relieve físico, palabras indígenas castellanizadas, por ejemplo: *siekoya*, *angoteros*, *piojés*, *macacuaje*, etc. A partir de ese periodo, los mismos *Aido Pai* y otros grupos indígenas Tucanos Occidentales, usarán estos términos para presentarse ante los "blancos, mestizos, españoles", a quienes denominan *Akë*.

BIBLIOGRAFIA

- ACUÑA, Cristobal de; Figueroa, Francisco de, y otros. 1986, *Informes de Jesuitas en el Amazonas: 1660-1684*, Monumenta Amazónica, B 1, Iquitos.
- CASANOVA Velásquez, Jorge. 1980, "*Migraciones Aido Pai (Secoya, piojé)*", En: *Amazonía Peruana*, 3(5):75-102.
- CIPOLLETTI, María. 1988, *Aipe Koka*, Ediciones Abya-Yala, Quito.
- _____ 1997, "*Jesuitas y Tucanos en el Noroeste Amazónico del siglo XVIII: Una Amonía Imposible*", ponencia inédita presentada al 48° Congreso de Americanistas, 7-11 Julio 1997, Quito.
- CHANTRE y Herrera, P. José. 1901, *Historia de las Misiones de la Compañía de Jesús en el Marañón Español*, Imprenta Avrial, Madrid.
- ESPIÑOZA Pérez, Lucas. 1955, *Contribuciones Lingüísticas y Etnográficas sobre algunos pueblos del Amazonas peruano*, Tomo I, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- HORTEGÓN, Diego; Ortiguera, Toribio de; Conde de Lemos y otros. 1989, *La Gobernación de los Quijos (1559-1621)*, Monumenta Amazónica, A 1, Iquitos.
- JOUANEN, José. 1941-1943, *Historia de la Compañía de Jesús en la Antigua Provincia de Quito 1570-1773*, 2 tomos, Quito.
- LANDÁZURI, Cristóbal. 1989, "*Introducción*", En: *La Gobernación de los Quijos*, Monumenta Amazónica, A 1: 11-32, Iquitos.
- LANGDON, E. Jean. 1974, *The Siona Medical System: Beliefs and Behaviour*, Phil. Diss., Tulane University, N. Orleans.
- MARONI, Pablo. 1988, *Noticias Auténticas del famoso río Marañón (1738)*, Monumenta Amazónica, B 4, Iquitos.

- MARZAL, Manuel M. 1994, *La Utopía Posible: Indios y Jesuitas en la América Colonial*, Tomo II, Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima.
- MEGGERS, Betty. 1971, *Amazonia, Man and Culture in a Counterfeit Paradise*, Aldine and Atherton, Chicago, New York.
- PINEDA Camacho, Roberto y Llanos Vargas, Héctor. 1982, *Etnohistoria del Gran Caquetá (Siglos XVI-XIX)*, Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales, Bogotá.
- SANTA GERTRUDIS, Fray Juan de. 1970, *Maravillas de la Naturaleza*, Biblioteca Banco Popular, Bogotá.
- VELASCO, Juan de. 1946, *Historia del reino de Quito en la América Meridional. Año de 1789*, Tomo III, Editora El Comercio, Quito.
- VICKERS, William T. 1983. "The territorial dimensions of Siona-Secoya and Encabellado adaptation", En: Adaptive Responses of Native Amazonians, Hames, R.B., and W.T. Vickers, eds., Academic Press, New York.